



# La cápsula del tiempo

Alla Kondratova

Últimamente se ha puesto de moda una nueva costumbre: crear una cápsula de tiempo, la cual es una caja en la que se guardan cosas significativas que identifican a un grupo de personas. Después se la entierra para que, en el futuro, cuando alguna expedición arqueológica o algún marciano visitante de la Tierra la encuentre, sepan cómo era la cultura de esos pobladores.

Si no dejáramos ninguna cápsula del tiempo y, luego del fin del mundo, llegaran los extraterrestres y excavaran en el campus politécnico, me imagino que así sería su informe:

Como resultado de las excavaciones efectuadas por nuestros arqueólogos en la zona ecuatorial del planeta Tierra, descubrimos los restos de una antigua cultura llamada politécnica. Parece que se trataba de una especie de poblado independiente, que se llamaba campus ESPOL; sin embargo, al comienzo del siglo XXI de la era terrestre ellos perdieron parte de su autonomía, siendo sometidos a una dura ley llamada orgánica (no se puede explicar bien su significado, debido a que los terrícolas ponían la denominación “orgánica” a cualquier cosa, desde la comida hasta los compuestos).

La sociedad del campus estaba fuertemente jerarquizada. Pudimos establecer que había tres principales clases sociales: Gobernantes, Elegidos y Contratados. Estos últimos pertenecían al estrato más bajo, no tenían derecho al voto y estaban vinculados al campus mediante un contrato que podría acabarse en cualquier momento, después de lo cual el contratado quedaba abandonado a su suerte.

Las creencias de los politécnicos fueron complejas. Sabemos que existía el culto a los antepasados, cuyos retratos fueron encontrados en las ruinas del campus. También existía una religión llamada *Acreditación internacional* que se practicaba en todo el territorio. Los servicios religiosos

se celebraban rigurosamente, imponiendo la participación obligatoria de todos los miembros. Para esta ocasión, todos tenían que elaborar unas especies de plegarias (cada una tenía su nombre: rúbrica, matriz, plan analítico, evidencias, etc.). La recopilación de las plegarias se denominaba *Portafolio* y era supervisada por los sacerdotes de bajo rango llamados coordinadores y los sumos sacerdotes llamados comité de acreditación; el no cumplir con todos los ritos se consideraba pecado y al culpable le imponían distintas sanciones hasta su excomunión.

El animal sagrado de los politécnicos era un anfibio terrícola conocido por su lentitud, llamado tortuga, cuyas imágenes estaban en todos los rincones del campus. A la tortuga la dotaron de algunos rastros antropomórficos añadiéndole un aparato óptico que usaban los humanos para corregir los defectos de la vista, los lentes. También en el territorio del campus fueron encontrados varios esqueletos de un antiguo cuadrúpedo llamado llama. No sabemos si estos animales fueron sacrificados en un ritual religioso o simplemente se extinguieron.

En cuanto al lenguaje, la letra C fue la más usada; la mayoría de las palabras del vocabulario politécnico (todavía indescifrables) comenzaban con esta letra: CELEX, CENACAD, CENAIM, CEPROEM, CISE, CICYT, CIB, competencias, capacitaciones, Cecilia, etc.

La cultura politécnica era bastante desarrollada; ellos crearon su propio calendario (llamado académico) y un complejo sistema de medición del tiempo. En todas partes estaban instalados los aparatos en los cuales los habitantes del campus tenían que marcar el tiempo mediante su huella digital o un código secreto; el que no lo hacía recibía distintas sanciones. Este sistema de medición, muy distinto a todos los que conocemos, actualmente está siendo analizado por nuestros expertos.

También, nuestros científicos tratan de encontrar y analizar el ADN ESPOL mencionado en muchos documentos institucionales, pero a pesar de todos los esfuerzos este no fue hallado.

Cabe mencionar algunas curiosidades encontradas durante la excavación; por ejemplo, aunque los politécnicos pasaban todo su tiempo en el campus no hay restos de viviendas, solo los edificios administrativos que tienen una arquitectura característica, muy austera y desprovista de

elementos decorativos. Se conservó el nombre de uno de estos edificios, cuyos habitantes lo bautizaron como Alcatraz.

Para pertenecer al grupo de Elegidos, uno tenía que viajar muy lejos y permanecer allí varios años para conseguir una especie de título nobiliario llamado PhD, que era muy caro. Algunos de nuestros historiadores afirman que, para reponer este dinero, de regreso el propietario del título tenía que trabajar como esclavo.

También, había un curioso sistema de remuneración. Los sueldos nunca aumentaban mientras el costo de la vida crecía vertiginosamente, y se cree que este sistema fue implantado como entrenamiento de supervivencia. Efectivamente, parece que la mortandad entre los politécnicos era muy baja, pues en el territorio excavado fueron encontradas solo cuatro tumbas con sus respectivas lápidas; sin embargo, algunos expertos consideran que simplemente los ancianos fueron alejados del campus mediante un procedimiento llamado jubilación, rito que consistía en que la persona debía abandonar la comunidad y por esto a veces le daban un papel llamado Bono del estado.

Etcétera.

Chuta, hasta yo me asusto escribiendo esto, imagínense cómo estarían impresionados aquellos visitantes de la Tierra. Hermanos, antes de que venga el fin del mundo ¡hagamos una cápsula de tiempo! Pongamos en ella algo que realmente cuente de nosotros, de nuestras cualidades que no se miden por la cantidad de formatos que llenamos, las reuniones a las cuales asistimos y el pilo de papeles que debemos presentar a las autoridades.

Recordando algunos ejemplos históricos: Salvador Dalí jamás obtuvo el título de la Academia de Bellas Artes, la tesis de Louis Pasteur fue considerada mediocre por sus profesores y Albert Einstein nunca hizo masterado ni doctorado y, sin embargo, fueron grandes. El primer edificio prefabricado fue construido por un jardinero, el telégrafo fue inventado por un pintor y el fundador del electromagnetismo ni siquiera terminó el colegio.



“

Mamma mia,  
¡qué dirían la Senescyt y el  
departamento del Talento  
Humano de haber existido  
en esta época!

”